

https://doi.org/10.18485/analiff.2026.38.ns_hw.13
656.6:929 Колумбо К.

Cristóbal Colón, héroe o villano

Fernando M. Operé Santillana*

Universidad de Virginia, Departamento de español, italiano y portugués

 <https://orcid.org/0009-0002-2051-9945>

Palabras clave:

Cristóbal Colón,
héroe o villano,
leyenda,
controversia histórica,
monumentos

Resumen

Cristóbal Colón es una figura fundamental en la historia de Occidente, pero cuya biografía y hechos han sido materia de polémica a lo largo de los siglos. El personaje histórico ha pasado de héroe a villano y viceversa. Aunque si su hazaña no fue recuperada hasta el siglo XIX, desde entonces ha sufrido de celebraciones y denostaciones. Desde 1992, en que se celebró el quingentésimo aniversario del descubrimiento, el balance colombino ha sufrido numerosas modificaciones, no todas académicas. Se ha mostrado que, cuando la política penetra en lo intelectual, lo complica y lo corrompe. Desde su muerte, Colón ha sido resucitado en los momentos cuando su aventura ha servido a causas ajenas al viaje y la aventura, es decir, cuando la política lo ha demandado. En el trabajo se demuestra que en las últimas tres décadas la controversia ha regresado con gran fuerza, de tal forma que aquellos monumentos que se alzan para glorificarle han sido defenestrados en un intento de incrustarlo en un debate político ajeno al acontecimiento. Este es el meollo del artículo que invita a futuros investigadores a participar en la discusión o en la reivindicación de los acontecimientos históricos, últimamente interpretados desde una nueva perspectiva. Muchos de los monumentos erigidos han sufrido dilapidaciones y ataques. Entretanto, la controversia alrededor de Colón se extiende a los niveles más básicos: no hay acuerdo sobre el lugar de su nacimiento ni sobre el de su enterramiento. Tampoco hay consenso a la hora de evaluar sus viajes y hazañas. Se concluye que la política y la historiografía participan en un debate interminable, siendo la figura de Cristóbal Colón, héroe o villano, la gran cuestión de la contemporaneidad. (примљено: 19. марта 2026; прихваћено: 16. јула 2026)

En el año 1992, mientras se celebraba en todo el mundo el quingentésimo aniversario del primer viaje de Cristóbal Colón, empezaron a oírse voces redentoras con una virulencia justificada o ignorante, según se mire. Colón representaba en el ideario indígena y de gran parte de los habitantes del continente americano al villano que inició la sangría que acabó con muchas de las culturas indígenas e inició un gigantesco genocidio. Veintitrés años después, las acciones encaminadas a perpetuar la condena han continuado con irregularidad. El paso del tiempo no ha logrado aproximar los polos y Colón continúa siendo, después de más de quinientos años, una figura discutida, respetada y vilipendiada al mismo tiempo. Este artículo pretende traer a la palestra algunos de los aspectos más controvertidos y contradictorios de la figura de Colón y su legado. ¿Quién fue Cristóbal Colón, un navegante, un conquistador, un iluso soñador, un explorador ambicioso, un hombre de fe siguiendo su destino? No se pretende dar respuesta a estas cuestiones fundamentales. El propósito de este artículo es meditar sobre un tema al que ni la historia ni el futuro parecen haber encontrado una respuesta afirmativa, aunque sí permiten plantear aproximaciones de cierta validez. La figura de Colón es demasiado grande y difusa como para que después de quinientos treinta y cuatro años, un estudioso en los Estados Unidos vaya a cerrar la polémica. Digamos que estas reflexiones puedan servir como un granito de arena a la polémica. Colón y su aventura seguirán siendo Colón y su aventura. El hecho de que sigamos polemizando sirve como muestra de su importancia.

Tan solo hace cinco años, en 2021, en la ciudad de Richmond, la que fuera la capital de la Confederación durante la Guerra Civil Americana, fue decapitada la estatua de bronce de Colón y arrojada a un lago. Recientemente la misma estatua fue restaurada y emplazada en un nuevo hogar: el jardín de la sede de la Asociación Sons of Italy en Blauvelt, en el estado de Nueva York. No corrió mejor suerte la estatua de Colón decapitada en Boston, reparada unos meses después y entregada a la asociación Knights of Columbus. Se exhibe, o se esconde, ahora en el jardín de una iglesia cercana donde acompaña otras imágenes religiosas. En Baltimore, su escultura fue derribada de su pedestal, transportada con toda suerte de fanfarrias y arrojada al mar en el puerto de la ciudad. Desde ese evento, las piezas troceadas han sido recuperadas y con ellas se construye una réplica.

En mi clase de Historia Colonial en la Universidad de Virginia les pregunto a mis estudiantes, todos nacidos en el este de los Estados Unidos, si Colón es un villano o un héroe. Es una pregunta demasiado comprometedora, la suavizo interrogando si le debemos celebrar o censurar, ya que no defenestrar. Sus silencios expresan la complejidad de la pregunta. Celebrar es un verbo demasiado invasivo, la pregunta sería reconocer, recordar, conmemorar. Según un reportaje del Washington Post y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), al menos 40 estatuas de Cristóbal Colón han sido removidas de sus podios desde 2008, casi todas en Estados Unidos. De un total de 180. La polémica se ha convertido en uno de los focos de un conflicto cultural en el que se dirime si Cristóbal Colón fue el bizarro descubridor que se enseñó en muchas escuelas o la fuerza original que inició la devastación

de las culturas originarias americanas durante la colonización europea. El debate inconcluso ha producido la destrucción de múltiples estatuas, efigies e imágenes del marino en diversos países. En la ciudad de México, el 10 de octubre de 2020 se retiró de su base la estatua de Colón del emblemático Paseo de la Reforma. Había estado en dicho paseo desde el siglo XIX. Algo similar ocurrió con una talla del descubridor en la ciudad de Bogotá que se exhibía en el transitado Paseo del Parado de la Paz. Fue vandalizada en junio de 2021. Los grafitis rezaban, «Colón genocida». Durante casi cien años, una esfinge de Colón ocupó un lugar privilegiado detrás de la Casa Rosada en Buenos Aires hasta que, en el año 2013, la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner decidió retirarla alegando tareas de mantenimiento. La polémica estalló y el caso llegó a los tribunales de justicia. En Caracas el caso tomó un tono teatral cuando partidarios del fallecido presidente Hugo Chávez dramatizaron un tipo de juicio público. El fallo condenó la esfinge a ser desmontada de su peana.

Han transcurrido quinientos veinte años desde su muerte. Se supondría que la polémica sobre el descubridor habría adquirido la templanza que los años imprimen a los acontecimientos. Si no ha sido así, es por lo que Colón representa, no por sus acciones. La importancia del personaje reside en sus consecuencias y, por tanto, está sometida a constante revisionismo en el que juegan principios nacionales, composición humana, revisión histórica, ideologías y un largo etcétera. Mientras unos se dedican a tumbar estatuas y defenestrar monumentos, otros se esfuerzan por establecer datos que relacionen al personaje con su ascendencia.

No fue hasta el siglo XIX que el interés por Colón y, en general por el encuentro de los dos mundos, cobró cierto interés. Fue en 1892, coincidiendo con el cuarto centenario del primer viaje, que el fervor por el descubrimiento cobró gran auge en los Estados Unidos. Fue una fecha clave para la gran mayoría de las naciones americanas. Habían transcurrido únicamente cien años desde la independencia en los Estados Unidos y algo menos del resto de las naciones del continente. El XIX fue un siglo complicado transcurrido entre guerras civiles, que pugnaban por conciliarse con el pasado, estructurar identidades nacionales y reinventar una historia además de definir múltiples aspectos jurídicos, constitucionales y simbólicos.¹ Quiénes somos y de dónde venimos eran las interrogantes fundamentales a las que dar respuesta. Las conclusiones abrirían el camino del futuro. La definición de la ascendencia paterna y materna se destacaba como aspecto ineludible y primordial. Llevar la herencia de un conquistador poderoso no es lo mismo que serlo de un navegante idealista y enloquecido. Ser de origen inglés o irlandés difiere de serlo del Mediterráneo o norafricano.

El cuarto centenario del encuentro se celebró en todas las repúblicas americanas con distinto tono y propósito, pero en general los festejos fueron celebratorios. En EE.UU. se montó la Exposición Universal Colombina. El evento central consistió en una gigantesca feria que definió el descubrimiento como el punto de partida

1 Para información sobre la formación de la sociedad y la identidad de América Latina, véase Hennessy (1978).

del imparable progreso de la nación. Se construyeron múltiples monumentos a la figura de Colón, representándole como abanderado de la civilización occidental. Este aspecto fue clave, pues expresaba los lazos europeístas de la nación americana. En la misma fecha se decretó el 12 de octubre como Columbus Day y día de celebración nacional simbólica. A la par se popularizó el juramento a la bandera en las escuelas. Hoy, este día se celebra en paralelo con el día de las naciones indígenas en un tira y afloja entre tendencias políticas. En México se organizaron también celebraciones, no con tanto fervor, aunque se reconoció su significado con la construcción del monumento a Colón que campeaba hasta fecha reciente en el Paseo de la Reforma. En mayor o menor grado, 1892 se festejó o recordó en las repúblicas americanas como un día de reflexión.

Al llegar el quinto centenario, en 1992, la polémica alcanzó nuevas dimensiones. Las celebraciones tuvieron distinto tono. Se pasó con ligereza de un Colón héroe a un villano. Algo que incentivó la polémica fue una mayor participación de organizaciones y grupos nativos que cuestionaron la narrativa oficial celebratoria y denunciaron aspectos de la colonización, entre ellos, y más importante, el genocidio indígena, la esclavitud y las destrucciones culturales. La extensión de las protestas se extendió a muchos aspectos del colonialismo y sus secuelas, especialmente el reconocimiento histórico de derechos territoriales y autonomía indígena. Las propuestas pasaban por cambiar los términos de celebración a memoria y resistencia. En México, especialmente, se vivieron fuertes movilizaciones, marchas, protestas e invasión de espacios públicos.

Un aspecto positivo se centró en el renovado interés, casi único hasta esa fecha, por los estudios colombinos, las narrativas del descubrimiento muchas de ellas ignoradas y empolvadas, y la publicación de textos críticos, crónicas y otros documentos que aportaban luz sobre un periodo fascinante de la historia del continente. Se hicieron una gran cantidad de publicaciones que requerían trabajo de edición, artículos en revistas especializadas, nuevas versiones y estudios monográficos. Estas publicaciones permitieron indagar sobre unos eventos que habían sido marginados, ignorados o mitificados. Si 1892 representó la apertura de una puerta apenas entreabierta, 1992 la abrió definitivamente, y todavía queda mucho por indagarse y traer a la luz. Hay que destacar que no fue hasta el siglo XIX que surgió un interés concreto por el descubrimiento y, mucho menos, por las narrativas coloniales. Esta anomalía se rompió en parte con la aparición de textos fundamentales. En 1843 el historiador norteamericano William H. Prescott publicó *History of the Conquest of Mexico*, libro basado en la crónica original de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de Nueva España* escrita entre 1568 y 1575, pero cuyo manuscrito quedó inédito hasta casi cien años después. Puede decirse que Prescott popularizó o divulgó en detalle el drama de la toma de Tenochtitlan entre 1519 y 1522. Por un tiempo este manuscrito fue la referencia obligada y libro de cabecera para entender el colapso del mundo azteca. En 1852 Washington Irving publicó *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*. Es un texto centrado en lo literario más que en lo ideológico. Su interés reside en presentar

a Colón como un héroe romántico, visionario y valiente, que murió ignorado e incomprendido. El motivo principal que movió a su autor no fue investigar cuestiones polémicas alrededor de la figura del navegante, sino difundir su hazaña como ejemplar, siguiendo el espíritu romántico de la época. Para Irving, Colón fue un personaje en control de su destino que combatió la ceguera medieval y abrió las puertas al Renacimiento. En el libro se destaca la aventura, el heroísmo individual, el destino y el combate contra la adversidad, como corresponde a todo héroe romántico. La obra tuvo en Norteamérica un gran impacto y sirvió para reafirmar el descubrimiento como un acto fundacional, sobre el que ir sentando las piezas para la construcción de la gran Norteamérica. El libro de Irving se centra en la representación más que en los hechos. A partir de él, se fue construyendo un ideario político o nacional que se ha extendido hasta nuestros días, aunque cada vez son más fuertes las voces disidentes.

Desde el siglo XIX, en que se renovó un cierto interés general por el descubrimiento, los países americanos habían mantenido un discurso europeísta. La imagen de Colón como el descubridor de América y símbolo de la vinculación occidental fue aceptada en ambos continentes. Se le asoció al progreso, la religión del siglo, la ciencia y la prestigiosa cultura europea. El 12 de octubre fue declarado el Día de la Raza. La hazaña colombina apareció en libros escolares y se erigieron monumentos en múltiples lugares. A partir de mediados del siglo XIX asomaron las primeras voces críticas, aunque todavía separando al personaje de las tramas de la conquista y colonización. Si bien Colón solo llegó a las islas del Caribe y parte de Mesoamérica, sus viajes abrieron las puertas a la conquista y el sometimiento. Para finales del siglo XX e inicio del XXI, la evaluación se inclinaba a entender a Colón como un símbolo, aunque marginal, de la conquista y la explotación indígena. En México, hoy se le estudia como un hito en la formación del estado: ni figura central ni marginal, un navegante importante desde el punto de vista histórico, pero no digno de celebración, cuando más, de recordatorio. En México se ha eliminado hace tiempo cualquier aproximación europeísta. Lo que se conmemora del 12 de octubre o el 8 de noviembre de 1519 es la vitalidad de las civilizaciones prehispánicas, junto a una lectura muy crítica de todo el proceso colonizador. Tanto el anterior presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, como la actual presidenta, Claudia Sheinbaum Pardo, exigieron formalmente del gobierno de España y de su rey Felipe VI una declaración de disculpas a los pueblos originarios por los abusos cometidos en territorio mexicano durante la conquista por las huestes invasoras a Tenochtitlán en 1519. Una actitud de este tipo no facilita la comprensión de los hechos históricos, es más, los deforma. La llegada, hace 500 años, de Colón a las Antillas y los españoles a las tierras mexicanas no puede juzgarse a la luz de consideraciones contemporáneas.

Pero ¿quién era Colón? Las muchas investigaciones a la búsqueda del personaje siguen sin coincidir en aspectos fundamentales, emancipados de carga política. Es significativo el hecho de que existen muchos, y digo muchos retratos de su persona, y ninguno lo representa. Son copias inventadas y producidas después de su muerte,

es decir representaciones póstumas realizadas décadas tras su sepelio. Se considera que hay varias docenas de pinturas y grabados, y numerosas estatuas sin semejanza con el original. Los considerados retratos canónicos suman unos treinta. Por otra parte, no está muy claro cuál es el más fiel, considerando la carencia de parecido entre ellos. El retrato atribuido a Sebastiano del Piombo de 1519 se consideró durante un tiempo la imagen más legítima del navegante. Hoy día se sabe que corresponde a un noble italiano sin relación con Colón. Puede decirse que la mayoría de los retratos existentes son imaginados en distintas épocas, bien con anterioridad al siglo XIX, en el cuarto centenario de 1892 o en fechas posteriores. Este dato es enormemente significativo. ¿Cómo es posible que de un personaje de su talla histórica no se conserven más detalles de su fisonomía o una representación fidedigna? Y es aquí de donde parte el enigma, la controversia y la polémica en torno a Colón.

Contrariamente a lo que pudiera parecer, no fue hasta mucho después de su muerte y mientras las naciones europeas se establecían en el territorio americano, cuando empezó a hablarse de Colón. Y no por falta de datos. De Colón se conservan numerosas cartas, fragmentos de cartas, memoriales, instrucciones, y diarios manuscritos (*Textos y documentos completos*). Sin duda, en este, como en otros muchos aspectos de la vida del Colón y el descubrimiento, la controversia ha acompañado a la hazaña. Al margen del personaje, la llegada de Cristóbal Colón a las Antillas, llamado descubrimiento de América por los europeos, es el acontecimiento más significativo en la historia de Occidente. No creo que ningún otro evento haya impactado en el devenir de ambos continentes como el que tuvo lugar en octubre de 1492.² La única excepción sería el advenimiento del cristianismo. Desde esa fecha, finales del siglo XV, Occidente no volvió a ser lo mismo. Lidar con el otro y la otredad forzaron una serie de actitudes y reflexiones fundamentales en las sociedades europeas y los pueblos americanos que les fueron transformando paulatinamente. El intercambio subsiguiente a todos los niveles, ideológicos, intelectuales, materiales, religiosos etc., forzaron a encontrar nuevas soluciones a problemas inexistentes hasta entonces. A los nuevos retos hubo de darse respuesta. Obviamente, los desencuentros fueron muchos y no pueden soslayarse. Occidente inició una nueva etapa imprevista y fascinante, se entraba en la modernidad. Lo que el Renacimiento inició, se continuó en la época de los grandes viajes.

Es cierto que no hay consenso en la estimación de Colón como navegante, aventurero, o descubridor, aunque no se pueda negar el poder transformador del acontecimiento. Para empezar, son muchas las reclamaciones sobre su nacimiento. Son muchas las ciudades, regiones y naciones que se lo disputan. En Córcega, en el puerto de Calvo hay una placa que reza «Maison Natale de Christophe Colomb» (Restall, 2025: 143). En este apartado de pretendida natalidad se incluye un Colón inglés, suizo, francés, griego, español, portugués, catalán, valenciano y gallego. Según Mathew Restal «Growing steadily over the centuries, their number approaches

2 Sobre las transformaciones decisivas que tuvieron lugar en distintas partes del mundo en torno a 1492, véase Fernández-Arnesto (2011), y sobre la transformación de la imagen europea del mundo durante la Edad Media y, especialmente, durante la Era de los Descubrimientos, véase Lester (2009).

thirty (a dozen cities in Italy, and more than twenty in other countries)» (Restall, 2025: 144). Algunas de las reclamaciones están basadas en datos superfluos, pero otras se justifican a partir de documentos escriturarios o sus propios escritos. Colón es nuestro, repiten estas proclamas. ¿Adueñarse de quién, de un villano genocida? Quizás las apropiaciones tienen un propósito turístico, viajar a la tumba del navegante. Tampoco parece haber acuerdos sobre el lugar donde residen sus restos. Como en otros aspectos de su vida y obra, los restos de Colón no escapan a la controversia. Una cronología relativamente aceptada, indica que Colón murió en Valladolid en 1506. Su cadáver fue trasladado a Sevilla. De allí, años más tarde, viajó a Santo Domingo y posteriormente a La Habana, para regresar en 1898 a Sevilla. La versión más aceptada es que sus restos descansan en la Catedral de esta ciudad andaluza en un monumento funerario. Otra versión es que murió en República Dominicana, donde se levantó el primer palacio, y allí permanece. Al margen de otros aspectos de menor monta, estas reclamaciones tienen que ver en un principio con disputas familiares que persisten a un nivel local y regional. Los nacionalismos del siglo XIX, con sus necesidades patrióticas, sirvieron para incentivar ciertas reivindicaciones.

Los desacuerdos sobre su origen y lugar de nacimiento han sido estudiados desde la perspectiva del lenguaje. La mayoría de los documentos de primera persona fueron escritos en castellano. Es cierto que algunos de los textos colombinos originales han llegado a través de la labor editora de fray Bartolomé de las Casas, quien los mutiló y añadió impregnándoles de un propósito que quizás no tenía el original. Pero aparte de este aspecto conceptual, hay que señalar el del estilo y las influencias idiomáticas. Según Juan Gil, en su estudio lingüístico de los escritos colombinos:

el gran navegante no se expresa de manera correcta en ningún idioma. En su castellano se encuentran portuguesismos claros...A su vez, cuando escribe en italiano no deja de incurrir en groseras faltas que revelan que no era este el idioma en que el redactaba normalmente. Y aún hay que contar sin duda con algún que otro catalanismo (Gil, 2003: 31).

Estas dificultades pueden explicarse por el hecho de que Colón fue un navegante que paraba en muchos puertos, que vivió en varios países, en todo caso Portugal, donde permaneció por cinco años, y que estaba acostumbrado a comunicarse en varias lenguas sin expresarse bien en ninguna.

Al igual que con su nacimiento, sus escritos dieron pie a interpretaciones sobre su educación en Italia, Mallorca o España. Los estudios lingüísticos de Juan Gil señalan la presencia de un castellano escrito aportuguesado o, como indica más adelante, un «hibridismo lingüístico» (Gil, 2003: 32). Esta opinión fue compartida con anterioridad en un estudio de Ramón Menéndez Pidal titulado *La lengua de Cristóbal Colón*.

Solamente una hazaña tan única y relevante justifica que se hayan construido montañas de versiones distorsionadas sobre su cuna, vida y muerte. Colón fue

víctima de su propio descubrimiento; en realidad, nunca tuvo noción de su impacto, y se fue de este mundo con un sentimiento de derrota. Quinientos treinta y cuatro años después discutimos la autenticidad de sus escritos. Se debate incluso si fue el primero en llegar al continente.

Una de las leyendas o cuentos más divulgados fue la que hace mención que Colón había recibido información directa de un navegante desconocido que había llegado a las Antillas en fecha anterior, y a cuyo regreso se entrevistó con Colón y le informó de su hallazgo antes de morir. La leyenda o cuento fue recogido por Bartolomé de las Casas y más tarde por el cronista e historiador oficial de las Indias Gonzalo Fernández de Oviedo, quien se hace eco de ella en su *Historia General y Natural de las Indias*. En esta versión, un piloto de una carabela, portando mercancías a Inglaterra, había sido desplazado por una tormenta tan violenta que le empujó al otro lado del océano. Allí desembarcó con su tripulación con tiempo para observar su geografía y sus habitantes. Durante la travesía de regreso, todos los miembros de la tripulación fueron muriendo de hambre, excepto el afortunado o desafortunado marino que tuvo suficiente vida para relatar su aventura a su amigo Colón. Este la silenció, al tiempo que incrementó su entusiasmo para intentar la travesía él mismo. Al final de su relato Fernández de Oviedo escribe que, aunque esta leyenda es creída por muchos, él la considera falsa.

La controversia en torno al descubridor tras 534 años ha penetrado en todos los ámbitos personales: su religiosidad, sus apetitos y comportamiento sexuales, su violencia conquistadora y ambición, entre otros.

Sabemos que se casó una sola vez, con Filipa Moniz en 1479, en Portugal. Con ella tuvo un hijo, Diego Colón. Para 1488 nació su segundo hijo, Hernando, habido con Beatriz Enríquez de Arana, con la que no estuvo casado. Su padre, Bartolomé Perestrelo, aparentemente poseía una sorprendente colección de mapas, manuscritos y manuales de navegación que le pudieron ayudar. Lo cierto es que Colón regresó a España después de esta larga estancia en Lisboa sin esposa, y ya no volvió a comprometerse en matrimonio. Si no fue un esposo fiel o dedicado, sí lo fue como padre y persona familiar. Con el tiempo incorporó a muchos miembros de la familia en sus viajes y les proporcionó cargos. Una murmuración que rondó en muchas tertulias y salones fue su supuesto romance con la reina Isabel (Restall, 2025: 126). Esta es una leyenda sin ninguna base documental alimentada por rumores maliciosos, quizás basada en el hecho que ambos se habían entrevistado varias veces y que, desde el principio, Isabel prestó su apoyo a la empresa americana. A lo largo del tiempo se crearon muchas especulaciones sobre su sexualidad, sin base y, en general, absurdas, aparecidas en comentarios y trabajos de ficción.

De las muchas novelas contemporáneas centradas en Colón, Abel Possé en *Los perros del paraíso* (1983) relata en tonos surrealistas escenas de coitos cósmicos entre Colón y la reina. Colón no sale muy bien parado en otras novelas contemporáneas. Alejo Carpentier, en *El arpa y la sombra* (1979), desmonta cualquier intento de santificarlo. Augusto Roa Bastos, en *Vigilia del almirante* (1992), delinea un Colón viejo, obsesionado con su legado, y con un profundo sentido de culpabilidad. La

ambición y la humanidad se desprende de la novela de Salvador de Madariaga, *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón* (1940).

La religiosidad de Colón ha sido otro de los temas relevantes discutidos en torno a su persona. Colón hizo mención en sus numerosos documentos al papel mesiánico de su viaje y hallazgo. El siglo XIX recogió ese aspecto y fue propicio en exclamaciones de nacionalismo religioso incentivados por gobiernos y autoridades eclesiásticas. Tanto en los EE.UU. como en Italia y el Vaticano, Colón fue sujeto de una versión providencialista que abrió el camino a su divulgación evangélica. Se inició incluso una campaña para su beatificación. Es difícil pensar que Colón estuviese al margen de una labor evangelizadora. La época lo requería y Colón era muy consciente de la necesidad de preservar el apoyo de los padres de la iglesia. En el convento de la Rábida maduró su empresa y, a lo largo de los siglos, sin el apoyo de los Reyes Católicos, la aventura se presentaba como improbable. Sus comentarios sobre la disponibilidad de los nativos a aceptar la religión católica abundan. Pero, probablemente fue Bartolomé de las Casas quien realizó la labor más específica para elevar a Colón al nivel del elegido divino. El *Diario* de Colón es posiblemente el documento más significativo que tenemos del primer viaje de 1492.³ Del original se crearon dos copias. La que conservamos está profundamente editada por el fraile dominicano. Está narrada en dos personas verbales: la primera del singular pertenece al texto original del almirante, mientras que la segunda versión está redactada en tercera persona del singular. La Casas puso palabras en boca del almirante sin que podamos deducir su autenticidad. A través del trabajo de edición que cubrió cerca de las tres cuartas partes del *Diario*, las Casas intentó acomodarlo a una visión cristiana, una personalidad profunda y directamente animada por su fe, y consciente de su papel mediador. En su cuarto viaje Colón portaba el *Libro de Profecías*. Las versiones sobre su adscripción religiosa hacen también mención a la posibilidad de un Colón judío. Esta aseveración aparece numerosas veces y en distintos autores. Es Salvador de Madariaga quien, en su deseo de hacerlo nacer en España, afirma que «the Colombo family were Spanish Jews settled in Genoa» (Restall, 2005: 176). Diversas otras citas de este orden surgieron en los Estados Unidos en el renacimiento colombino del siglo XIX. La noción podría ser cierta considerando el largo proceso de conversión experimentado en las fechas del reinado de los Reyes Católicos, quienes presionaron para la conversión de hebreos y musulmanes cristianizando la península y proyectándose en el Nuevo Mundo. Las sospechas de un ferviente catolicismo proveniente de la conversión parecen seguir un patrón establecido. Durante muchos años anteriores al fin del siglo XV, una gran cantidad de familias genovesas se trasladaron a Castilla, hispanizaron sus nombres y penetraron lentamente en su tejido político y comercial. En los años del gran bullicio comercial de Sevilla un alto número de familias nobles eran genoveses hispanizados.

No cabe, pues, ninguna duda, a pesar de la controversia histórica, que Cristóbal Colón nació en la ciudad de Génova en 1451 y murió en Valladolid el 20 de mayo de

3 Sobre la dimensión histórica y fabulosa del relato del primer viaje de Colón, véase De Cesare (1987).

1506. Desde el siglo XIII, Génova se había convertido en uno de los puertos con mayor actividad marítima del Mediterráneo. Si había otra ciudad con la que competía, era Venecia. Ambas rivalizaban por el control comercial en ese mar cerrado y maternal. Desde los primeros impulsos del Renacimiento italiano, las ciudades puerto se fueron posicionando y formando colonias mediterráneo-atlánticas con el fin de expandirse más allá de las rutas hacia el este, que habían sido las tradicionales. En esa energía marítima se produjo el caldo de cultivo que inspiraría a comerciantes, navegantes, y aventureros a buscar suerte más allá de los mares.

Es posible que hubiera otros Colón potenciales, los cientos de marineros y navegantes que cruzaron las Puertas de Hércules en el siglo XV. Muchos descendieron por las costas de África o surcaron la mar, ese mar supuestamente tenebroso de las leyendas medievales hasta tocar a las Azores, Madeira y otras islas. Allí llegó este humilde pero persistente marino, de una gran inteligencia, aunque de elemental educación. Contaba con muchas horas de navegación en el Mediterráneo, Portugal y España. En el Atlántico navegó por toda la costa africana hasta la Guinea portuguesa. En el mar del Norte, llegó a Inglaterra, Irlanda, y posiblemente Islandia, tema discutido, aunque Colón lo menciona en sus escritos. Estos viajes no solo lo familiarizaron con la navegación oceánica sino, más importante, le dieron un conocimiento directo de las corrientes atlánticas y sus vientos.

¿Héroe y villano? ¿Conquistador o explorador? ¿Devoto fiel o psicópata perverso? Cuando menos, fue el primer navegante que llegó a las Antillas, las exploró, regresó una y otra vez, fue acusado de abusos y llevado en cadenas a la península. Inauguró un siglo de viajes que no cesaron y abrió el mundo a las tierras de las Américas. Pienso que fue víctima de su ambición y así lo expresa en la Carta de Jamaica, en su Cuarto Viaje, cuando náufago e impotente, reflexiona sobre su vida:

Yo vine a servir de veinte y ocho años, y agora no tengo cabello en mi persona que non sea cano y el cuerpo enfermo para siempre, y gastado quanto me quedó de habuelos y me fue tomado e hundido.... En el temporal al cabo de (veinte años de servicio) que he servido con tantos trabajos y peligros, no tengo oy en Castilla una teja y, si quiero comer y dormir, no tengo adónde salvo mesón o en taberna, y las más de las veces falta por pagar el escote, ni he malbaratado las mercedes. En el espiritual e parado aquí en las Indias de la forma qu'está dicho, aislado en estas peñas, enfermo, aguardando cada día la muerte y cercado de un cuento de salvajes, llenos de crueldad y sin misericordia y enemigos nuestros...y tan apartado de los santos sacramentos de la santa Iglesia que se olvidará d'esta ánima si se aparta acá del cuerpo (Colón, 2003: 501–502).

Un personaje de la estatura de Colón y con la dimensión histórica de su viaje, escapa al racionalismo del presente. Su viaje y sus acciones superan análisis objetivo y desapasionado. Ni fue el iniciador de un genocidio, ni el instigador del sistema represivo colonial. Las repercusiones del encuentro desdibujan al personaje. No deja de ser sino una gota en el mar que atravesó. No obstante, y como curiosidad

de las corrientes de opinión a través de los siglos, seguimos preguntándonos qué ha pasado con los monumentos al descubridor en los países que se crearon como resultado de su viaje. Contestar esa pregunta es lo que he intentado con poco éxito. Colón es escurridizo, atractivo y monumental, aunque se sigan destruyendo sus monumentos.

Bibliografía

- Colón, C. (2003). *Textos y documentos completos. Nuevas cartas* (C. Varela y J. Gil, Eds.). Madrid: Alianza Editorial.
- De Cesare, G. B. (1987). El relato fabuloso del primer viaje de Cristóbal Colón. En G. B. De Cesare (Ed.), *Cronache Iberiche di Viaggio e di Scoperta. Tra Storia e Letteratura* (pp. 11–26). Napoli: Instituto Universitario Orientale.
- Fernández-Armesto, F. (2011). *1492: El nacimiento de la modernidad*. Barcelona: Debolsillo.
- Gil, J. (2003). Introducción. En C. Varela, J. Gil (Eds.), *Textos y documentos completos. Nuevas cartas* (pp. 21–112). Madrid: Alianza Editorial.
- Hennessy, A. (1978). *The Frontier in Latin American History*. London: Edward Arnold.
- Lester, T. (2009). *The Fourth Part of The World*. New York: Free Press.
- Restall, M. (2025). *The Nine Lives of Christopher Columbus*. New York: W.W. Norton company.

Fernando M. Operé Santillana

Summary

CHRISTOPHER COLUMBUS, HERO OR VILLAIN

This article reexamines the historical image of Christopher Columbus through a chronological overview of various eras, as well as relevant historical sources, bringing these materials together in a synthetic analysis. Columbus has been a pivotal figure in Western history, but his biography and actions have been the subject of controversy throughout the centuries. His image has shifted from that of a hero to that of a villain, and vice versa. While his feat was not reclaimed until the 19th century, he has since been subject to both celebration and denigration. Since 1992, when the fifth-hundredth anniversary of the discovery was commemorated, the interpretations of Columbus has undergone numerous changes, not all of them academic. It has been shown that when politics permeates intellectual discourse, it complicates and corrupts it. Since his death, Columbus has been revived whenever his adventure served causes unrelated to the voyage and the adventure itself – that is, when politics demanded it. This work demonstrates that in the last three decades, the controversy has returned with great

force, to the point that monuments erected to glorify him have been demolished in an attempt to embed him in a political debate unrelated to the event. This is the crux of the article, which invites future researchers to participate in the discussion or the reinterpretation of historical events, recently viewed from a new perspective. Many of the monuments erected have suffered desecration and attacks. Meanwhile, the controversy surrounding Columbus extends to the most basic levels. There is no agreement on his birthplace or burial site, nor on how to evaluate his voyages and exploits. A figure of Columbus, with the historical significance of his voyage, defies the rationalism of the present. His journey and actions transcend objective and dispassionate analysis. He was neither the instigator of genocide nor the architect of the repressive colonial system. The article concludes that politics and historiography are engaged in an endless debate, while the figure of Christopher Columbus – as either hero or villain – remains a major subject of debate.

Key words:

Christopher Columbus, hero or villain, legend, historical controversy, monuments

Фернандо М. Опере Сантиљана**Сажетак****КРИСТИФОР КОЛУМБО, ХЕРОЈ ИЛИ ЗЛОЧИНАЦ**

Овај чланак преиспитује историјску слику Кристифора Колумба кроз хронолошки преглед различитих епоха, као и релевантних историјских извора, који су обједињени и синтетички представљени. Колумбо је био кључна личност у историји Запада, али његова биографија и дела су били предмет контроверзи кроз векове. Доживљај Колумба као историјске фигуре мењао се од хероја до зликовца и обрнуто. Иако му његов подвиг све до XIX века није био приписиван, од тада је предмет и слављења и омаловажавања. Од 1992. године, када је обележена петстота годишњица открића, вредновање личности Колумба је претрпело бројне модификације, чак и изван академских кругова. Показало се да, када политика прожима интелектуални дискурс, она га компликује и квари. Од тренутка смрти, Колумбо је васкрсаван кад год је његова авантура служила циљевима који нису повезани с путовањем и самом авантуром – то јест, када је политика то захтевала. Овај рад показује да се у последње три деценије контроверза вратила на велика врата, до те мере да су споменици подигнути у његову част рушени у покушају да га увуку у политичку дебату која није повезана с конкретним догађајима. Ово је суштина чланка, који позива будуће истраживаче да учествују у дискусији или реинтерпретацији историјских догађаја који су недавно сагледани из нове перспективе. Многи од подигнутих споменика претрпели су скрнављење и нападе. У међувремену, контроверза око Колумба протегла се на најосновније нивое. Не постоји сагласност о његовом родном месту

или месту сахране, нити постоји о томе како проценити његова путовања и подухвате. Колумбо историјским значајем свог путовања пркоси рационализму садашњости, а његово путовање и поступци превазилазе објективну и непристрасну анализу. Он није био ни подстрекач геноцида нити архитекта репресивног колонијалног система. Чланак закључује да су политика и историографија укључене у бескрајну дебату, при чему фигура Кристофера Колумба – хероја или зликовца – остаје велико питање нашег времена.

Кључне речи:

Кристифор Колумбо, херој или злочинац, легенда, историјска контроверза, споменици